

Andrade Molinares, Malena.

** Malena Andrade es Doctora en Ciencias Humanas. Es profesora de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes. Su correo electrónico es malena.victor@gmail.com y su código ORCID es <https://orcid.org/0000-0003-2837-7056>.*

Resumen

El presente texto se inscribe dentro de la categoría de artículo teórico, ya que busca como objetivo principal establecer un marco epistémico sobre la posibilidad de corresponder discursos en apariencias tan disímiles como son literatura y pintura. Soportamos nuestras disertaciones en los postulados de Antonio Mendoza Fillola, Claudio Guillén, George Steiner y Armando Gnisci; por medio de las posturas de estos críticos, destacados en la literatura comparada, podemos establecer un acercamiento entre las posibles confluencias de la escritura ficcional y la plástica, propuesta que realza de manera alternativa una forma de investigación. Iniciamos con unas palabras introductorias, luego exponemos las correspondencias interartísticas como un camino de análisis. De igual forma, se busca construir una definición sobre literatura comparada y finalizamos con unas palabras de cierre que no pretenden concluir con ningún presupuesto apodíctico, más bien el propósito es abrir el debate, la discusión y la posibilidad de refutación.

Palabras claves Literatura, pintura, literatura comparada, análisis crítico

Literatura y pintura. Una posibilidad de análisis crítico.

Abstract

This text falls within the category of theoretical article, since it seeks as its main objective to establish an epistemic framework on the possibility of corresponding discourses in appearances as dissimilar as literature and painting. We support our dissertations on the postulates of Antonio Mendoza Fillola, Claudio Guillén, George Steiner and Armando Gnisci, through the positions of these critics, prominent in comparative literature, we can establish a rapprochement between the possible confluences of fictional and plastic writing, a proposal that alternatively enhances a form of research. We start with some introductory words, then we expose the inter-artistic correspondences as a path of analysis. In the same way, we try to build a definition on comparative literature and we end with some closing words that do not intend to conclude with any apodictic assumption, rather the purpose is to open the debate, the discussion and eventually the refutation.

Key words Literature, painting, comparative literature, critical analysis

I. Palabras iniciales

“La reflexión sobre la belleza y toda la historia de la estética demuestran que se puede reducir la literatura y las artes a principios comunes: pero la literatura ocupa un lugar especial en la formación del pensamiento estético”

Jean Michel Gliksohn

Todo entendimiento del mundo parece elaborarse a partir del recuerdo, la memoria y la observación. Este principio nos permite aseverar que cuando leemos una obra literaria o apreciamos una pintura, escuchamos música, leemos un poema o asistimos a una obra teatral, indefectiblemente nos viene al a memoria una situación vivida, leída o experimentada por cuanto leemos comparativamente. Como sostiene Steiner (2012), “todo acto de recepción, dotado de significado en el lenguaje, en el arte o en la música es comparativo (...) intuitivamente buscamos la analogía” (p. 135).

Partiendo de este postulado, podemos señalar que el presente texto tiene como propósito plantear una discusión teórica en torno a lo que suponen las correspondencias entre discursos literarios y pictóricos. Estudios que se ubican en el campo de la literatura comparada, permitiendo así establecer conexiones, similitudes y contigüidades sobre algún aspecto que se pueda observar en obras literarias (poesía, novela, teatro, etc.) y que a su vez éstas tengan similitud con alguna obra de arte, o que una imagen visual sirva de hipertexto para derivar una obra literaria o viceversa. Como ejemplo podríamos citar a Carlos Fuentes con su novela *Los años*

con *Laura Díaz* o, *Elogio de la Madrastra* de Mario Vargas Llosa, dos obras literarias que sustentan su desarrollo haciendo uso de la écfrasis como recurso narrativo.

Rescatamos que para establecer paralelismos entre códigos estéticos tan diferentes como son literatura y pintura es necesario que existan criterios definidos y categorías de análisis precisas como método que obliga a cierta organización, pues, como señala Mendoza (2000) la literatura comparada entre sus opciones metodológicas contempla la posibilidad de relacionar “creaciones artísticas, en particular la pintura” (p. 66), dado que de esta manera se enaltece la posibilidad del carácter interdisciplinario.

El hecho de la correspondencia entre las artes es claramente observable entre los relatos mitológicos, algunos transformados en discurso estéticos, convirtiéndose a su vez en representaciones emblemáticas de las artes visuales. Al respecto, Praz (2007) sostiene que “lo que el pintor ha transmitido con una imagen visual, el poeta lo expresa con su lenguaje que alude vagamente a las sugerencias de la escena natural” (p. 66).

Más adelante este mismo crítico asegura que “tanto en el pintor como en el escritor encontramos aquella contracción general del sentido histórico y la intoxicación con la contemporaneidad de todos los estilos históricos que puede compararse con la experiencia de ahogarse y repasar vertiginosamente en un instante la totalidad de la vida” (p. 190). Es decir, que el momento que viven los artistas es determinante y marca como una impronta la producción de

éste, sin escapatoria, es una filigrana que por antonomasia acompaña al arte y por ende a los artistas.

Entonces, el tópico de las correspondencias tiene como propósito buscar conexiones entre varias disciplinas del saber humano. El reto es conciliar igualdad y diferencia, fusionando palabra e imagen (en el caso de la literatura y la pintura) como continuos de una misma discusión.

Los estudios comparados de las artes centran su atención en las mutuas correspondencias, que pueden surgir entre las diferentes manifestaciones estéticas, caso particular: literatura y pintura. Sin embargo, este radio de acción puede extenderse a otros códigos artísticos, originando así una valoración que se da como camino intrínseco de un proceso de conexión que se expande no solo por su esencia, sino también por su capacidad comunicativa y por los diversos temas que se abordan en una constante polifonía, usando el concepto de Bajtin.

La investigación de correspondencias entre literatura y pintura se ubica en el grupo de actividades de las humanidades, que surgen como alternativa al enfoque positivista que durante años imperó en los dominios científicos. Enfoque que ha tenido gran influjo sobre las nuevas formas de hacer ciencia y su trascendental importancia, por cuanto el método científico con sus reglas y sus normas creó un tipo de ciencia que dio pie a otra forma de investigar. Mardones (2011) sostiene que “si los positivistas entendieran que en las ciencias históricas y

sociales el verdadero interés es comprender los fines y motivos por los que acontece un hecho, lo cual es distinto de una explicación causal, estaríamos en el campo de la complementariedad de los métodos” (p.33).

Idea que resulta significativa, ya que un problema que se plantee desde los espacios de la literatura comparada no debe ser medido como un experimento de laboratorio que puede repetirse y siempre los resultados serán los mismos; menos aún si el asunto se trata de analizar obras literarias y pictóricas, donde la subjetividad estará presente como camino ineluctable. En este caso, la subjetividad viene determinada por el gusto y las preferencias por un narrador, poeta o artista visual, y puede ser definida a grandes rasgos como “la expresión individualizada de las posibilidades culturales” (Martínez-Herrera, 2007, p. 80).

Los planteamientos de Barthes (1994) en su libro *El susurro del lenguaje* son importantes para garantizar el camino científico de la literatura. Vale decir que interesa específicamente el capítulo titulado “De la ciencia a la literatura”, en el cual afirma que “la literatura como la ciencia, es metódica: tiene sus propios programas de investigación, que varían de acuerdo con las escuelas y las épocas (como varía por su parte los de la ciencia) tiene sus reglas de investigación” (p.14). Por lo cual, las investigaciones en el campo de las humanidades se sitúan en los planos cualitativos, pues no existe un método único para alcanzar a comprender lo que en sí misma comportan las artes, lo que indica que la posición del lector u observador será determinante a la hora de establecer análisis,

deducciones, inferencias, pero, sobre todo al momento de abordar la investigación comparativa que entraña tanto filosofía como análisis crítico. Pantini (1999) en el libro *Introducción a la literatura comparada* a cargo de Armando Gnisci señala que:

Hoy es la literatura comparada la que analiza los modos efectivos de encuentro entre las distintas expresiones artísticas, y la que intenta explicar el porqué de ciertas elecciones y de felices (e infelices) encuentros concretados en obras de arte. Como es notorio, las más antiguas definiciones de literatura comparada giran alrededor entre las literaturas de distintas lenguas, y la describen como una disciplina que se interesa más o menos exclusivamente por las cuestiones ligadas a las relaciones entre las historias literarias nacionales (p.216).

En el campo investigativo literario, el objeto de estudio se interrelaciona con la conciencia del interesado. Sin embargo, los fenómenos literarios y pictóricos, incluso situándose al margen de la conciencia real, se alimentan de una epistemología conocida que no es ajena a la sociedad o a la cultura. Sería utópico pensar que se pueden estudiar como si se trataran de eventos naturales que ocurren en forma espontánea, sin que exista la mediación del interesado, que es en definitiva quien le otorga vida a los estudios de esta naturaleza, confiriéndoles un sitio importante dentro del campo científico-social como forma de abrir el compás a otro tipo de investigación, también rigurosa y documentada, donde la lectura, la

observación y el análisis se tornan en diálogo incesante entre el sujeto investigador y el objeto a estudiar.

De igual forma vale señalar que si la ciencia tradicionalmente utiliza un lenguaje particular, la literatura también lo hace, y que la teoría crítica, analítica y hermenéutica igualmente poseen un discurso particular que las categoriza como otra forma de hacer ciencia. En este sentido, para Barthes “la ciencia y la literatura” poseen en común un rasgo: “el discurso”, que es, a la vez, el que las separa y une con más nitidez que ninguna otra diferencia. Ambas son discursos, pero el lenguaje que constituye a la una y a la otra no está asumido por la ciencia y la literatura de la misma manera. Esto mismo ocurre cuando intentamos resolver el misterio que entraña poder cruzar ficción literaria e imagen visual, pensar que el espacio y el tiempo en una y otra, aun siendo los elementos que las diferencia claramente, también les permite la grandiosa potestad de mirarse una frente a la otra sin ser realidades paralelas o lejanas, más bien en la confluencia, la relación y hasta en la bifurcación.

II. La correspondencia artística, una propuesta de análisis

Según Andrade (2014), articular las prolíferas formas de hibridación artística supone un esfuerzo y sobre todo un convencimiento por parte de quien investiga. Acercar textos o discursos que pertenecen a ámbitos diferentes, como lo son la literatura y la pintura, da forma a una simbiosis que dentro de los estudios de la literatura comparada se erigen como maneras de ver en manifestaciones estéticas diferentes

piezas de un puzle que pertenecen a un todo, entendiendo que son discursos desiguales en su forma (p.275). Según Molina (2001) “la correspondencia pretende ver los puntos de convergencia entre las búsquedas estéticas de un escritor y un artista plástico” (p.17).

Partiendo de lo anterior, se puede señalar que las correspondencias entre las artes tienen una larga trayectoria dentro del desarrollo social de la humanidad. Esto indica que el diálogo interartístico presente en algunas obras crea la innata posibilidad de acercarlas, permitiendo ver una fuente desde donde emanan constantemente las correspondencias (Andrade, 2014, p. 275), pues como supone Steiner (2012) en su libro *Pasión intacta*, el acto de leer siempre se hará en forma comparativa.

En tal sentido, el carácter heurístico de las correspondencias, remite a una idea más amplia y multiabarcante del acontecer artístico. Las obras artísticas no solo pertenecen a una estructura individual sino a un conjunto de imaginarios, de cuyos rasgos estilísticos se desprenden los estudios comparativos y las implicaciones de comunicación inherentes a la estética. Estudios que le dan una resignificación más valiosa, sugerente y abundante al análisis crítico literario, a través de relaciones filiales, las cuales a su vez descubren un nexo intrínseco que concibe el ámbito artístico a la medida de una expresión de reciprocidad, donde la remisión al concepto de palimpsesto es útil para explicar ciertas correspondencias.

Desde tiempos muy antiguos, imagen y letra se han acompañado sin competir, sin

supremacía, solo como complementarias. En este sentido, vale decir que, muchos ilustradores, grabadores, pintores, diseñadores, estampadores y dibujantes de diferentes épocas de la historia han incorporado a sus obras el signo pictórico, la letra o el grafema, elementos determinantes de la lengua escrita. Morales (2004) presenta unos ejemplos muy alegóricos del cruce de palabra escrita con imagen:

En los cuadros impresionistas aparece como una insignia, o mediante el título de un periódico. En algunas telas, la firma de Bernard Dubbuet completa el movimiento de la mano. Los grabados en madera de Gaugin muestran un tipo de letra decorativa que se integra en el estilo moderno. Los cuadernos de los Nabis expresan la moda de los japoneses y se inspiran en la caligrafía del extremo Oriente, donde escritura y dibujo están asociadas con normalidad. Los diversos movimientos de vanguardia proponen una transformación de la manera de ver, tanto a través de las obras como por proclamaciones y manifiestos. Consiguen que desaparezcan las fronteras entre texto e imagen, entre caligrafía, la tipografía, la pintura y la imaginería (p. 29).

Por otro lado, proponer conexiones de discursos que de alguna manera tienen una génesis común, el sentir estético, nos conduce a definir el término palimpsesto, concepto viajero pero que ha sido de mucha utilidad en los espacios críticos de la literatura y el arte. En el ámbito literario, estrictamente

hablando, el palimpsesto es comprendido como la posibilidad que existe de escribir un texto a partir de uno ya elaborado. En este punto entra en juego la intertextualidad y cómo esta noción ha servido de base para generar toda una teoría que se orienta hacia todo aquello que relaciona de manera explícita o secretamente un texto primario con otro secundario.

Esto se ve reafirmado en las palabras de Morán (2013), cuando dice que “tanto los poetas como los artistas, han advertido en varios momentos de la historia del arte, la importancia de analizar o reparar en la significación de las analogías o ‘correspondencias’ que pudieran presentarse entre las artes” (p.1). En este punto podemos decir, de la mano de Andrade (2013), que “(...) las diversas manifestaciones del arte correlacionadas y explicadas a partir de una relación bidireccional dejan ver una idea más amplia y acertada de la [literatura comparada] como exponente del quehacer artístico universal” (p. 181).

Por su parte, Macedo (2008) plantea que esto se da en el cruce de discursos estéticos disimiles, considerando que:

...las relaciones entre distintas disciplinas y expresiones artísticas constituyen una amplia red para la investigación, la recopilación de información y el desarrollo de competencias lingüísticas que descansan en unos cuantos temas clave, pero que se expresan de distintas maneras, lo que les confiere a éstos un alto grado

de significación: el estudio de la literatura o de las etimologías, en el campo de lo artístico y del lenguaje, respectivamente, puede abordarse a partir de las referencias culturales y de los contextos que encierran los textos y los vocablos seleccionados por el docente. Las palabras que derivaron de los relatos de la mitología griega encuentran una fuente importante de expresión en la literatura y en la pintura: en las letras podría hablarse de Homero, de Hesíodo, de Virgilio y de Ovidio, principalmente; en la pintura, las obras son abundantes: Saturno devorando a uno de sus hijos de Francisco de Goya, La fragua de Vulcano y Los borrachos de Velázquez, el Narciso de Caravaggio, etc. Palabras como “cronología”, “bacantes”, “narcisista” o frases como “talón de Aquiles” tienen su base no de manera exclusiva, por lo tanto, en los mitos, sino en su escritura y en su interpretación pictórica (p.6).

Las relaciones entre literatura y pintura podrán ser innumerables, pues ambas son creaciones del ingenio de los artistas y comparten sustratos comunes, unas describen con palabras lo que las otras dejan ver de un solo golpe con imágenes, pero es en definitiva el receptor quien tiene la última palabra a la hora de decidir establecer paralelismos y analogías. Tal como lo plantea Horacio (1959), “como la pintura, así es la poesía: una te cautivará más cuanto más cerca estés de ella, y otra cuanto más lejos te encuentres; ésta requiere ser vista en la oscuridad, aquella otra a plena

luz pues no teme el examen penetrante del crítico; ésta gustó una sola vez, aquella, aun diez veces vista, seguirá gustando” (p. 361).

Las comparaciones de discursos que la historia del arte ha hermanado son objetos de estudios ya que, aunque sean diferentes en apariencia, son semejantes en el fondo. Esta alusión de conectividad la sostiene el poeta Juan Ramón Jiménez, quien dice que “no es isla el arte sino continente”, y que las artes no son más que lados, partes, expresiones de lo mismo.

III. Aproximación a la definición de literatura comparada

La definición de la literatura comparada aún no está clara, pues para algunos pensadores, esta no es más que una metodología de análisis o, una forma de repensar la historia de la literatura universal. Para el año de 1958, René Wellek postuló en su artículo *Crisis de la literatura comparada*, que “El indicio más grave de la precariedad de nuestro estudio es que no ha sido capaz de establecer un objeto diferenciado y una metodología específica” (p.79). Supone este crítico que el comparatista solo puede estudiar influencias, reciprocidades, pero nunca relacionar de forma aislada e inconexa, producciones literarias que no se vinculan por ningún factor externo como espacio geográfico, contexto histórico, idioma, entre otras características que podrán agrupar a las literaturas y permitir su enlace. Este pensamiento no se puede negar del todo, sin embargo, con el transcurrir de la historia de la literatura comparada, otros pensadores han avalado diversas posturas que ensanchan aún más el objeto de estudio de esta disciplina, y

desde luego hacen más difícil establecer un concepto medianamente preciso de “literatura comparada”.

La literatura comparada es una posibilidad más de análisis, permite ampliar el radio de acción e inmiscuye otras áreas o disciplinas fruto de esa heterodesignación de la cultura, conllevando a pensar que no interesa si es vista como una metodología o como una rama más de la teoría literaria, el asunto es que por medio de esta posibilidad, la postura estética del receptor puede ensanchar sus horizontes y hacer posible la vinculación de manifestaciones artísticas que permite el fluir de pensamiento racional, pues por medio de la literatura comparada se pueden fundir campos que subsumidos reproducen una realidad fenomenológica que solo la integración y simbiosis de las artes hace posible.

Morín (2002), filósofo del pensamiento complejo, supone que la integración de las artes (literatura y cine) ofrece lo que “las ciencias humanas no pueden ver, porque ocultan o disuelven las características existenciales, subjetivas, efectivas del ser humano, que vive sus pasiones, amores, odios, compromisos, delirios, felicidades, infelicidades, suerte, mala suerte, engaños, azar, destino, fatalidad...” (p.46), y más adelante señala que “las artes nos introducen en la dimensión estética de la existencia” (p. 47).

Ahora bien, cuando se lee implícitamente se lleva a cabo el acto de recepción, en este punto se da una indisoluble relación entre leer y comparar, ya que la obra literaria como hecho comunicativo siempre

resurgirá de las actualizaciones que el lector le haga. Esto implica una nueva lectura y a su vez una nueva forma de abordar el análisis literario, pero este mismo fenómeno también ocurre en las demás artes, las cuales aceptan de igual manera todo el peso de la interpretación. Steiner (2012), al respecto, sostiene que “todo arte de recepción de una forma dotada de significación, en el lenguaje, en el arte o en la música, es comparativo” (p. 135).

Los teóricos y estudiosos que han intentado dar un concepto o definición de literatura comparada concuerdan por empezar definiéndola como una disciplina de los estudios literarios, que trata de analizar las vertientes literarias de distintas geografías, idiomas y sociedades; lo que a decir de Claudio Guillén (1985) se corresponden con una literatura “supranacional”, como manifestaciones que se producen a partir de un mismo fenómeno cultural. Traspasando las fronteras de lo que pareciera en principio exclusivo del hecho literario, visto como la forma de abordaje, análisis y estudio, pero también en ocasiones como camino metodológico, donde puede encontrarse explicación e interpretación a la palabra escrita, pero también a otras formas de lenguajes o discursos artísticos. Tal es el caso de la relación entre literatura y cine, que en los actuales momentos está dando muy buenos resultados para aplicarla en el desarrollo pedagógico de los jóvenes como una nueva forma de enseñanza.

También existen numerosos estudios sobre la relación intrínseca que se da entre literatura y música, o entre las diversas manifestaciones estéticas con la cultura en cualquiera de sus facetas: historia, filosofía,

sociología, antropología o estudio de género. En definitiva, la literatura comparada tal como lo afirma Gnisci (1997) “permite construir un lugar común de las diferencias” (p.20).

Según Dubatti (2008), la definición más aceptada de literatura comparada es la pautada por la Asociación Internacional de Literatura Comparada (AILC), que se corresponde según este investigador, con lo siguiente:

Es el estudio de la historia literaria, de la teoría literaria y de la explicación de textos desde un punto de vista internacional o supranacional. Es decir que le competen los fenómenos de producción, circulación y recepción que exceden y/o interrelacionan los marcos de las literaturas nacionales; las relaciones entre literatura nacional y todo lo referente a “lo extranjero”; el campo en el que la literatura se vincula con las otras artes (p. 47).

Otra definición que interesa es la de Remak (1961), quien dice que la literatura comparada “es la comparación de una literatura con otras y la comparación de la literatura con otros ámbitos del saber humano” (p.90). Con estas palabras este estudioso da por sentado que el análisis literario trasciende los cercos a los cuales muchas veces se ve supeditado. Así, plantea este crítico que los abordajes podrían incluir la relación de la literatura con otras disciplinas de las humanidades,

esto desde luego incluye las artes (pintura, escultura, arquitectura, música) pero también involucra a la historia, la filosofía y a las ciencias sociales en general; no deja por fuera la posibilidad de vincular la literatura con las ciencias naturales y la religión. En este sentido Remak (1961) coincide con Wellek, quien también hace referencia a la posibilidad de enlazar a la palabra escrita con la palabra oral, pues en esta vinculación se aceptan los empalmes con otras dimensiones de la cultura misma, dado que el hecho social teje de manera armoniosa todo un mosaico de relaciones culturales.

La literatura comparada podría catalogarse como una “disciplina empírica” de los estudios comparados, ya que aborda y analiza el texto literario desde un enfoque comparativo, esto incluye no solo estudios, relaciones y paralelismos entre la misma literatura, sino en relación con las demás artes. Idea que conduce a deslindar la visión aislada y singular que se tiene del texto literario cuando se analiza o estudia, pues conlleva implícitamente a pasar del hecho meramente creativo a integrarlo a un contexto más amplio, considerando otros factores que nutren la literatura y que hacen de ésta un camino de integración de saberes, pues “en toda gran obra, de literatura, de cine, de poesía, de música, de pintura, de escultura, existe un pensamiento profundo sobre la condición humana” (Morín, 2002, p. 47).

La literatura comparada postula como gran problema determinar cuál es su objeto de estudio, este es un reto que aún no se ha definido. Sin embargo, en

principio esta disciplina trata de estudiar las reciprocidades que se dan dentro del mismo ámbito literario, también la relación de la literatura en confluencia con otros espacios del saber; le interesa observar el análisis y las disertaciones que surgen de la traducción y lo que la hermenéutica y la doxa pueden aportar a la hora de trasladar un texto literario a otro idioma.

Entonces, la literatura comparada, centraría su objeto de estudio tanto en el multiabarcante mundo de la literatura y lo que en ésta implícitamente se desarrolla; incluiría historia, cultura, folclor, mitología, cosmovisiones e idiosincrasia. Por lo cual, a esta rama de los estudios literarios le interesa observar cómo es que a través de estas disciplinas se materializa una interrelación con todo el ámbito socio-cultural donde éstas se producen, lo cual hace pensar que por medio de la literatura comparada se da un dialogo incesante de las diferencias (Gnisci, 1997, p. 17).

Como se mencionó en párrafos anteriores, a la literatura comparada también le interesa establecer lazos y vínculos con distintos espacios culturales cuyas condiciones de producción no son necesariamente la palabra escrita. Esto le concede un radio de acción más amplio que hace aún más difícil asir el objeto de estudio y poder deslindar completamente en qué punto es una disciplina autónoma, en cuál punto es una rama de los estudios literarios y hasta dónde llega su alcance con respecto a los estudios literario, o, si simplemente es una

metodología que permite la imbricación de los saberes, entonces, su forma de abordaje se corresponde con una incertidumbre que dependerá, en todo caso, de quien investiga.

El canon literario se postula como un problema más para la literatura comparada, pero que expande su objetivo fundamental, haciendo aún más difícil alcanzar una definición de la misma. Por esta razón, la comparación acepta que implícitamente sea una metodología, pero también soporta la definición que la sumerge en el estudio de relaciones binarias dentro de las diversas formas escriturales, y también admite que se le señale como una técnica de la crítica literaria. Es muy probable que todas estas miradas sean válidas, como probable también es, que nunca se alcance a unificar criterios al respecto.

Existe en los estudios comparados la idea de una conciencia de dialogicidad artística, la misma da luz sobre la forma cómo la pintura puede proporcionar claras y valederas explicaciones sobre la poesía. Laude (2000) lo expresa de la siguiente forma: “La poesía y la pintura constituyen series que, cada una por separado, están ligadas no entre sí, sino con una secuencia idéntica de un territorio cultural común” (p104). Las correspondencias artísticas que se integran y se asimilan, construyen significados que favorecen la homogeneidad y la complementariedad entre dos códigos expresivos distintos, supone no solo coincidencias, sino que también atiende a las diferencias.

Los estudios comparativos le dan una resignificación a un gran número de

conceptos que se insertan en las Ciencias Humanas, aportando un material valioso, sugerente y abundante a través de una red de relaciones filiales, las cuales, descubren un nexo intrínseco, que concibe el ámbito artístico a la medida de una expresión de reciprocidad. Uno de los aspectos a resaltar es el hecho que algunas teorías valen para la literatura y para la pintura; como lo expone Gliksohn (1994) “la semiología del arte describe por ejemplo la perspectiva del pintor como una metáfora del aparato del discurso, así como la narración literaria hace olvidar al lector los procedimientos que pone en juego, de la misma manera el cuadro hace olvidar la perspectiva en la que, sin embargo, descansa” (p.222).

Esta cita permite crear una línea de conexión artística, para abrir un espacio de diálogo en el que es factible correlacionar las obras literarias y pictóricas, sin alterar su esencia y configuración como creaciones con característica particulares. Es preciso señalar que la relación entre literatura y las artes plásticas permite valorar el acto comparativo como una forma multifocal de análisis histórico-cultural.

IV. Palabras finales

La literatura y la pintura se erigen como “sistemas de tendencias” (como las llama Claudio Guillén en *Múltiples moradas*) donde se conjugan temas, estilos, mitos e influencias, pero prevalece como punto de horno, la mirada del crítico; su subjetividad y su capacidad especulativa para poder ver confluencias en discursos tan diferentes como la escritura y la pintura. Reflexionar sobre unas posibles confluencias entre

diferentes expresiones artísticas es especular en la inmensidad. Pensar en correspondencias de asuntos tan diferentes es “contemplar ese pluriverso desde afuera, desde una atalaya” (Guillén, 2007, p. 23) y observar un mundo tan amplio de opciones y confluencias que definirse por un asunto específico resulta complejo.

Tender puentes teóricos que permitan conjugar la palabra y la imagen como un binomio enlazado y a su vez independiente, permite una posibilidad de análisis interdisciplinar. Por lo cual, estas disciplinas analizadas bajo una óptica comparatista signan cualquier investigación desde lo transversal, permitiendo ver en el hecho artístico una posibilidad integradora y de conjunto.

La literatura comparada se corresponde con planteamientos que permiten la vinculación de disciplinas, reafirmando que un problema no puede ser analizado de manera aislada, sino a través de la integración de varias áreas del saber humano. Así, lo social influye en la literatura y la pintura, y su contribución aporta material alusivo a cualquier estudio desde las Ciencias Humanas. Surge de esta manera la posibilidad de estudio crítico, haciendo que investigaciones de esta naturaleza sean de carácter integradoras, para lo cual se urden directrices metodológicas con la intención de imprimirle a las obras tanto literarias como pictóricas cercanía, actualidad, validez e interpretación, que innoven el campo transdisciplinario, cuyo objetivo final sea concretar un marco conceptual que reafirme y actualice lo expuesto por otros teóricos en el ámbito de los paralelismos, las correspondencias y los estudios comparados,

contribuyendo así con el pensamiento y la evolución de los estudios culturales.

En atención a lo señalado, se considera que siempre resultará novedoso instaurar aproximaciones que puedan ser desarrolladas en el diseño comparativo y, en vista que el siglo XXI ha caracterizado la globalización, gracias a los avances de la ciencia y la tecnología, resulta casi imposible separar disciplinas que en esencia activan el espíritu, impulsan la imaginación, promueven constantes retos, búsquedas y desafíos intelectuales reafirmandose en el pensamiento complejo y en la integración.

Finalmente, en lo que compete a la integración de las artes se puede elaborar modelos que favorezcan las conexiones por sus similitudes, pero también por sus diferencias, ya que la vinculación de las artes tiene como principal referente a la cultura, entonces la posibilidad de las interrelaciones es un camino más, que podría dar respuestas parciales a fenómenos sociales que se aprecian en las obras, bien sean poéticas, narrativas o visuales.

Referencias

- Andrade, M. (2014). “Re-escrituras, palimpsestos e intertextualidad: Un acercamiento conceptual a los estudios comparados”. *Revista FERMENTUM*. 71, Vol. 24. septiembre 2014:273-277. Bdigital. Web. 20 Sept.
- Andrade, M. (2013). “Arte y Literatura: Bifurcación y enlace con la filosofía”. *Discusiones Filosóficas*. 14 (22) pp. 175-185.
- Barthes, R. (1994). *El susurro del Lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Ediciones Paidós.

- Dubatti, J. (2008). "Los estudios de teatro comparado". En: *Revista Anatomía de la crítica*. N° 62, pp.55-63.
- Gliksohn, J. (1994) "Literatura y artes". En: Pierre Brunel e Yves Chevrel. *Compendio de literatura comparada*. Siglo XXI.
- Gnisci, A. (1997). La literatura comparada como disciplina de descolonización. En Casa de las Américas N° 208: 134-139, julio-septiembre.
- Guillén, C. (2007). *Múltiples moradas, Ensayo de Literatura Comparada*. TUSQUETS EDITORES.
- Horacio. (1959). *Epsitola a Pisones*. Compañía bibliográfica española.
- Laude, J. (2000). Sobre el análisis de poemas y cuadros. En: Antonio Monegal (comp). *Literatura y pintura*. Arco/Libros.
- Macedo, A. (2008). La intertextualidad. Cruce de las disciplinas humanísticas, *Xibmai* 3 (5).
- Mardones, J. (2011). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante*. En: <http://aminarashida.files.wordpress.com/2011/06/mardones-j-m-filosofia-de-las-ciencias-humanas-y-sociales-pdf-june-26-2010-3-34-am-158k1.pdf>.
- Martínez-Herrera, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo, *Revista Actualidades en Psicología*, 21, 79-95.
- Mendoza A. (2000). *Literatura comparada e intertextualidad*. Editorial La muralla.
- Molina, J. (2001). Hipérbole y belleza. Correspondencias entre García Márquez y Botero. *Revista Pandora Brasil*. http://revistapan5.dominiotemporario.com/revista_pandora/Poesia_corpo/juan.pdf Consultado el 03-10-2021.
- Morales, E. (2004). *Lo pintado y lo escrito: límites y conexiones. Análisis comparativo entre pinturas de Remedios Varo y textos de Isabel Allende*. Tesis Doctoral presentada ante la Universidad de La Laguna, Tenerife- España.
- Morán, M. (2013). *Soñar pinturas, pintar sueños*. Diálogo interartístico en Willy el soñador de A. Browne. <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/v-jornadas-2013/ponencias/a27.pdf>.
- Morín, E. (2001). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma reformar el pensamiento*. Ediciones Nueva Visión.
- Pantini, E. (1999). La literatura y las demás artes. En: Gnisci, A. (Ed.) *Introducción a la literatura comparada*. Editorial Crítica
- Praz, M. (2007). *Mnemosyne. Parelelismo entre literatura y las artes visuales*. Editorial Taurus.
- Remak, H. (1961). Literatura comparada: definición y función. En: Vega, M. y Carbonell (1998). *Literatura comparada: principios y métodos*. Editorial GREDOS.
- Steiner, G. (2012) ¿Qué es la literatura comparada? En: Steiner, G. *Pasión intacta* (pp. 121-146). Ediciones Siruela.

Wellek, R. (1958). Crisis de la literatura comparada. En: Vega, M. y Carbonell, N. *Literatura Comparada: principios y métodos* (1998) (pp. 79-99). Editorial Gredos

Este artículo fue presentado a Entre Lenguas en julio de 2023, revisado y aprobado para su publicación en noviembre de 2023.